

¿POR QUÉ Y CÓMO FORMAR EN ÉTICA?

Javier Barraca¹

RESUMEN

En la actualidad, la formación ética constituye una misión enormemente ardua, aunque necesaria y hermosa. Se sospecha de toda propuesta de ética, pero a la par se pide una educación comprometida a fondo con la sociedad, la ética y la dignidad humana. Para alcanzarla, aconsejamos partir de una reflexión profunda del contexto actual y de la época postmoderna. Además, en cuanto a la práctica, recomendamos: 1) conectar con las necesidades y problemas éticos actuales; 2) denunciar los tópicos y falacias más frecuentes sobre la ética; 3) mostrar y afianzar sólidamente sus principios y orientaciones generales o básicos; 4) combinar la reflexión con la realización de trabajos o análisis prácticos; 5) asegurar una aproximación personal a la ética por el formando (desarrollar la cuestión de su "vocación personal"); 6) personalizar la formación ética, a través del recurso a las nuevas tecnologías e internet.

ABSTRACT

Training in ethics is currently quite a hard task, though it is certainly beautiful and necessary. All ethical proposals become suspect, but at the same time it is required a specific kind of education based on social principles, ethics and human dignity. In order to reach something worthy, it is needed to make a start on an in-depth analysis of both the current context and the post-modern period. As for the practice we recommend to follow these six steps: 1) link with the current ethical needs and problems; 2) condemn the most frequent stereotypes and fallacies; 3) show and fix up both its basic and general principles and bias; 4) combine the reflections with the practice of tasks and pragmatic analyses; 5) guarantee a personal approach to ethics to the trainee (developing his/her 'personal vocation'); 6) personalised the ethical training through new technologies and internet.

1.- LA ÉTICA Y LA EDUCACIÓN ACTUAL.

Hoy, en nuestra sociedad, la formación ética se convierte en una misión arriesgada, aunque indeclinable. Una misión, sin duda, difícil. Esto porque, en este marco roto en mil pedazos que es nuestra postmodernidad, muchos cuestionan la validez universal de la ética. Además, con frecuencia, se acusa a la formación ética de encubrir antiguas dominaciones y de servir a los oscuros intereses del poder o del fanatismo. Concéntrese la educación, dicen éstos, en conseguir una mera "cualificación profesional", apta para el empleo, y atienda sólo a satisfacer los reclamos del materialismo y de la superespecialización.

Sin embargo, por otro lado, en medio de esta época de divisiones, llena de fragilidades y violencias, también surge otro clamor. Es el clamor creciente por la necesidad de fortalecer los valores, los principios o bases de la convivencia entre seres distintos. Así, poco a poco, los mismos que antes desnudaban a la educación de su tradicional humanismo, de la búsqueda de la verdad y de la formación integral, se ven apremiados a devolverle sus más exigentes responsabilidades.² Atenazados por la inseguridad y la soledad, los hombres de nuestro tiempo exigen

¹ Doctor en Filosofía y en Derecho (U.C.M.). Diplomado en Ética por la Sorbona (U. de París)

² Signo precedente de esta nueva vocación de la educación se halla en los significativos sucesos de Mayo del 68. Cf.

una ciudadanía y una convivencia distintas. Por eso, demandan que las actuales instituciones educativas afinen de modo especial en este campo. De este modo, vuelve hoy a reclamarse una educación que conjugue dentro de sí: "identidad con responsabilidad".³ Es decir, una educación con clara conciencia de su valor y sentido en este tiempo, puesta al servicio pleno y generoso de la sociedad. Se pide una educación comprometida a fondo con el mundo actual; sabia y justa, que forme en el respeto a la democracia, los Derechos Humanos, la libertad y la igualdad; que combata con energía la discriminación y la manipulación; que desarrolle la solidaridad social, la paz, la promoción de los valores, la educación cívica, la no-violencia, la inter-culturalidad, y la humanización de la técnica, de la economía, de la salud, etc. En general, se quiere una educación que colabore a restablecer al ser humano su bien más valioso: su propia e incomparable "dignidad". En pocas palabras, dicho en los términos de hoy, una educación que "eduque en valores", de modo comprometido y excelente⁴. En definitiva, que ayude al progreso ético, no sólo científico o técnico, de la humanidad.

2.-UNA BELLA TAREA: FORMAR EN ÉTICA EN LA SOCIEDAD ACTUAL.

En este contexto, la formación ética se encuentra en una situación problemática. El subjetivismo, el relativismo y el escepticismo morales se adueñan prepotentes del campo cultural. El triunfo de lo pragmático e inmediato parece relegar lo ético a teoría e idealismo vacíos. Pero, a pesar de ello, los horrores del pasado y del presente (guerras mundiales, holocausto, fundamentalismo, tercer mundo), junto al deseo del bien, perviven en la mente del hombre. Todo ello, mueve a sacar a la ética de su destierro u ostracismo obligados, y a solicitarle que vuelva a empuñar con arrojo y decisión la imprescindible bandera de la dignidad humana.

En efecto, la necesidad engendra la virtud, una vez más. Por eso, lo anterior es un motivo cierto del renacimiento de la ética hoy. Por doquier se pide más ética, y en un mundo globalizado, donde la multiplicidad cultural y religiosa se revelan innegables, no se ve otro remedio para inter-relacionar con un cierto orden que reivindicar alguna unidad humana basada en la ética. Aunque también existe una causa positiva, luminosa, del renacer de la formación ética. Consiste en reconocer que, sin ética, corre también grave riesgo esa anhelada felicidad que, todavía, palpita terca en nuestro interior. Por eso, aún puede y debe hablarse al hombre de hoy de los elementos de la ética que son: la felicidad, la amistad o la relación, los valores y la persona. Aunque hay que proyectarlos de una manera nueva, actual, atractiva.⁵ Esto supone una difícil tarea. Pero, en todo caso, siempre se tratará de una labor hermosa, bella. Y,

nuestro trabajo: "Mayo del 68 y la educación. Una reflexión histórico-filosófica" (en colaboración), en *Revista del Colegio de Doctores y Licenciados*, Madrid, mayo, 1993, pp. 15-17.

³Este fue precisamente el título del sugerente discurso de M. Maceiras Fafián en la apertura del curso académico 1994-1995 de la U. Complutense: *Identidad y responsabilidad*, U.C.M, Madrid, 1994.

⁴A profundizar en esta tarea se consagra nuestro libro: *La clave de los valores*, Unión Editorial, Madrid, 2000.

⁵Sobre la felicidad y nuestro tiempo, cf. nuestros ensayos: "La felicidad como vocación y los valores", en: *Cómo educar en valores*, J.M. Méndez editor, VV.AA., Ed. Síntesis, Madrid, 2001, pp. 123-137; "El derecho a una familia", en: *Nuestra*, Revista de la Universidad Antonio de Nebrija, nº 10, Madrid (2000), p. 13; "De la felicidad y el futuro del hombre en el tercer milenio", *Actas del IV Congreso Internacional de la S.I.T.A.*, t. II, Publicaciones obra social y cultural Cajasur, Córdoba, 1999, pp. 607-611.

puesto que, con Platón lo sabemos, "lo bello es difícil", conviene que la asumamos cuanto antes, con un ánimo esforzado, alegre y emprendedor.

3.-UNA CALA FILOSÓFICA EN NUESTRO CONTEXTO: EL TIEMPO DE LA POSTMODERNIDAD.

Para acometer adecuadamente la tarea de formar en ética hoy, sin duda, conviene considerar nuestro contexto de un modo hondo y certero. Ello aconseja reflexionar sobre algunas de sus claves filosóficas. De ahí las breves notas que siguen.

En primer lugar, ha de partirse de cierto hecho: la postmoderna pérdida de confianza en la razón (al menos, en el sentido integral de dicha razón). Por esto, se ha afirmado que, en nuestra era, y en medio de un disolvente escenario, el sujeto contempla, a menudo impotente, cómo la anterior confianza en la razón resulta quebrada. Esto, acaso porque cierta ilustrada fe de progreso, que derivó en un positivismo fracasado, nunca estuvo asentada en un modelo sólidamente fundado.⁶ Cobra fuerza así, en la actualidad, la sobrevaloración de los sentimientos e impresiones más variables, de lo emocional, de lo puramente sensitivo o afectivo, de lo mágico. A la postre, se impone, una y otra vez, lo individual, en su acepción aislante, solipsista, excluyente. De su mano, todo se vuelve opinable, subjetivo, interpretable hasta el límite mismo del absurdo. Dominan, pues, lo imaginario, lo virtual y fantástico, lo onírico y psicológico como férreos patrones culturales (incluso en la ciencia, se impone la ficción). Con ellos, el nihilismo y el sin sentido parecen gobernarnos, más fácilmente que nunca en la historia, divididos como estamos en una multiplicidad inconexa de proyectos vitales, en apariencia irreconciliables o incluso necesariamente contrapuestos.⁷

Ante este desolador panorama, algunos de los profetas de la postmodernidad (liderados por su precursor, F. Nietzsche) nos recomiendan una cómoda resignación. Por eso nos dicen, en la inconstante fugacidad de las impresiones, habitemos en la apatía del sin sentido, vivamos un "nihilismo sin tragedia". Aceptemos, despreocupados, como en un juego, infantiles en cuanto a la ligereza e inconsciencia, la veleidad del mal, de nuestro mal, su banalidad, ahogándolo en la pura superficialidad. Se trata de la actitud vital típicamente postmoderna: la frivolidad, la indiferencia cómplice con el caos, el absurdo y la angustia.⁸

Pero, a pesar de estos reclamos, los humanos no sabemos vivir sin un sentido. Ni siquiera podemos existir sin buscarlo. El vacío nos genera vértigo, el vértigo náusea, la náusea angustia y la angustia desesperación. Ahora bien, de la desesperación sólo cabe aguardar con el tiempo destrucción.⁹ Por eso,

⁶Sobre el modelo de racionalidad moderno y sus limitaciones, las consecuencias históricas del mismo y su superación, cf. la obra filosófica completa de A. López Quintás; por ejemplo, su tratado: *El arte de pensar con rigor y vivir de forma creativa*, APCH, Madrid, 1993.

⁷Para el diagnóstico crítico de esta realidad, y una propuesta de reforma constructiva de la misma, remitimos a: *Postmodernidad: ¿decadencia o resistencia?*, de J. Ballesteros, Tecnos, Madrid, 1989.

⁸Acerca del nihilismo postmoderno cf. La magnífica obra de C. Valverde: *Génesis, estructura y crisis de la modernidad*, Ed. B.A.C., Madrid, 1996.

⁹La experiencia y reflexión del fundador de la logoterapia, V. Frankl, se basan precisamente en la existencia de este proceso en lo humano. Cf. *El hombre en busca de sentido*, Ed. Herder, Barcelona, 14^a ed., 1993.

todavía persiste la invocación de ciertos universales, como medio de salvaguardar un mínimo de coordinación necesario. En el terreno económico y científico, se llaman: mercado, consumo y tecnología; e imponen con mano de hierro su ley, a través de los poderosos instrumentos de las corporaciones multinacionales y la publicidad mediática. En el político y ético, se habla de democracia o diálogo, de Derechos-valores Humanos o persona, y de globalización o planeta. Para promoverlos, las instituciones transnacionales y las o.n.g.s. trenzan complejas alianzas no siempre exitosas.

4.-¿EDUCACIÓN HUMANISTA VERSUS POSTMODERNIDAD?

No corren, en todo caso, por todo lo anterior, buenos tiempos para una realidad como la institución educativa. Lo manifiestan, en este ámbito, temas tan recurrentes como su sempiterno estado de crisis, el cuestionamiento permanente de su orientación e identidad, las reformas constantes de los planes de estudio, estructuras y programas, etc.¹⁰ La sociedad recrimina a la institución educativa una obsolescencia e ineeficacia crónicas, y busca alternativas en otros lugares. Pero, ¿cómo podrían ser nuestros tiempos mejores para la institución educativa, si atendemos a la descripción que de esta época hemos realizado? Algunos han postulado un antagonismo radical en este sentido. No sólo McIntyre, sino otros muchos, a los que ha servido de símbolo, han profundizado en esta inquietante convicción con un acento de crítica extrema, que nos parece algo excesivo.¹¹ Quizás sí tengamos elementos positivos, aún en este horizonte, hacia los que volvemos. En todo caso, es tarea irrenunciable de nuestro tiempo el realizar una lectura crítica pero constructiva, que sin olvidar la causa y el estado de la situación de la sociedad y cultura presentes, alcance a animar una reforma posible de ellas y de sus instituciones.

Aceptamos que la educación representa, sin duda, el afán de la verdad, más allá de la opinión, y sabemos que esto precisa del diálogo y enriquecimiento mutuo. La razón es su clave fundamental, y la pérdida de la confianza en ella supone, ciertamente, en definitiva un ataque letal a la institución educativa. Sabemos que la hermenéutica filosófica ha desnudado la mentira de una presunta neutralidad por parte de una ciencia totalmente aséptica, sin tradición, ni presupuesto, sin axioma ni paradigma. Pero esto no niega la posibilidad de avanzar en el conocimiento de lo real. Conduce, más bien, a una ciencia que apunta al fin hacia la sinceridad, la humildad, la responsabilidad, la ética al cabo.

Pragmáticos acérrimos e individualistas crasos, juzgan que hoy sólo cabe asignar a la educación el precario resto de lo útil, de lo interesado, de lo que simplemente "funciona", de lo directamente instrumental. Para muchos, en efecto, la verdad ha dejado de preocupar, por cuanto se cree que su búsqueda moderna ha conducido al horror y al totalitarismo. Surge, como vemos, la crisis de la dimensión investigadora, al menos en su sentido puro y teórico, y se orienta cada vez más el afán a las

¹⁰Textos clarividentes y de referencia, en torno a la crisis de la Universidad, en nuestro entorno, son: *Misión de la Universidad*, de J. Ortega y Gasset, Fundación Universidad-Empresa, Madrid, 1998; y *Qué hacemos con la Universidad*, de A. Ollero Tassara, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1985.

¹¹Muestra de ello se halla en *Tres versiones rivales de la Ética: Enciclopedia, Genealogía y Tradición*, en concreto en el cap. X, "Reconsideración de la Universidad como institución y de la conferencia como género", traducc. de Rogelio Rovira, A. McIntyre, Rialp, Madrid, 1992, pp.267-289. En obras posteriores, sin embargo, se ha producido una cierta matización de algunas de estas posturas, sin renunciar a su núcleo.

meras aplicaciones prácticas o técnicas (al solo binomio empresa-educación). Sin embargo, otros, entre los que nosotros nos incluimos, se niegan a renunciar a la fecundidad profunda, siempre vigente y actual, de las humanidades en el seno de la educación. Reivindicamos, pues, la necesidad de una formación completa, integral, inter-disciplinar, en la que la filosofía, la cultura, la religión y la ética tengan un papel y una cabida importantes, cruciales. La educación debe esforzarse por procurar este vital humanismo, a la vez que cumple las nuevas expectativas sociales. Debe intentarlo, debe ser creativa en este arduo reto, porque en él se encuentra también su esperanza. Por ello, pensamos que la exageración de esta tendencia utilitarista radical supone una cierta muerte de lo educativo, en su sentido más propio y original. Para qué se necesita la institución educativa, cuando otras instituciones contemporáneas, como los diferentes centros de capacitación profesional y las propias empresas, pueden acometer esta ya casi única tarea productiva. Transformemos la educación, se clama, en otra cosa: en escuelas técnicas o profesionales, a manera de los talleres artesanos medievales, evolucionados tecnológicamente y económicamente. Hagamos de la educación una fábrica no ya de parados sino de colocados, añoran algunos. Claro es, a nuestro juicio, que no se han de asumir tal cual semejantes afirmaciones. Nuestra época necesita, hoy como ayer, de la verdad y de la razón. Lo universal resulta tan humano como lo particular y singular, lo común como lo subjetivo. Ciencia, investigación, teoría, cultura, interdisciplinariedad, humanismo... se comunican inevitablemente con técnica, transmisión, práctica, crítica, innovación, desarrollo.

Se trata, por lo tanto, de reconducir la educación y la sociedad postmoderna a un entendimiento más pleno y rico de su recíproca naturaleza y sentido. Se trata de ser constructivos y rescatar lo mejor de ambas, para lograr una mutua fecundidad. Pues bien, acaso alguno se sorprenda cuando señalemos ahora que para esa mejor comprensión se puede, se debe, contar con "la ética". La ética, tan denostada y zaherida por nuestra época, vuelve a ser un eje, un punto de encuentro, un núcleo crucial de las relaciones entre educación y sociedad actual. El fundamento de este encuentro en la ética se halla, como veremos, en la especial necesidad de nuestro mundo contemporáneo de humanizar, de personalizar, de llenar de valores una vida comunitaria desgajada, deshilachada, falta de la unidad imprescindible. En efecto, sin ética no hay unidad, ni personal ni interpersonal, y tampoco convivencia. Sin ella, se extravía ese horizonte de sentido personal y colectivo que, hoy, busca con preocupación una etapa de la historia necesitada, como nunca, de referencias y orientaciones válidas. Nuestro tiempo requiere de la ética, como cualquier otro tiempo humano, para seguir su curso sin topar antes con la tragedia, la fatalidad o sencillamente el fracaso de sus más elementales promesas.

5.-CLAVES PEDAGÓGICAS DE UN MÉTODO: PERSONA Y FORMACIÓN ÉTICA.

Esta manera actual de formar en ética aconseja, a nuestro juicio, seguir un método preciso. Un método creativo y lúdico, pero también riguroso y eficaz, cuyo fundamento radica en la dignidad inigualable de la persona, y en su necesidad de relación y encuentro con los otros.¹² Se trata de ver la ética como un reto

¹²Para la profundización en los fundamentos e inspiración de este método lúdico-ambital, remitimos a las obras de A. López Quintás. Cf., en concreto, su escrito: *Escuela de Pensamiento y Creatividad*, APCH, Madrid, 1996.

personal, lanzado a todos y a cada uno, inexcusable e intransferible, que interpela a los seres humanos en su singular responsabilidad.¹³ Pero, además, se trata de hacerlo desde la dimensión más positiva de la ética: de vivir la ética como un proceso personal de crecimiento, a través del encuentro con el otro, un proceso de maduración o de realización, de unión con lo que me perfecciona como hombre. En este método, la actualidad, la literatura, el cine, el arte, las nuevas tecnologías e Internet, las propias experiencias, deben conjugararse con la filosofía, la reflexión, la meditación, el diálogo.

Los elementos tradicionales de la ética han de ser, para ello, conectados directamente con el propio sujeto. Hay que formar en ética, vinculando esta formación estrechamente con la persona en particular, con cada persona. Porque ella es, en definitiva, la última fracción de lo universal que resiste la atomización o el nihilismo, la última línea de batalla frente al vacío. El sujeto se rebela, siempre al final, como la postrera oposición ante la postmodernidad pulverizadora de la identidad (la era del estrés o la ansiedad patológicos, de la competitividad social, la crisis familiar y la manipulación genética). En definitiva, desarrollar la ética en nuestro tiempo exige anclarla en la persona.¹⁴ Esto, por ejemplo, a través de determinadas nociones, como las de: realización personal o vocación, personalidad moral, participación singular en los valores, identidad dentro de la inter-culturalidad, encuentro con otros, etc.

Finalmente, diremos que debe comprenderse mejor el que la ética también demanda "formación". Esta formación ha de entenderse como continua, permanente, al igual que toda otra formación hoy.¹⁵ Nunca se cesa de perfeccionar la persona, luego tampoco en ética se puede descuidar por largo tiempo esta realidad. En concreto, la ética profesional o deontología se revela como un cauce óptimo para estos propósitos. Devolver la confianza en la razón a través de la ética, pasa por saber que lo profesional - signo de nuestros tiempos- tiene, en su entraña misma, la honestidad y el servicio, pues éstos son precisos para todo desempeño profesional concorde con el bien común. Mostremos, en fin, que la excelencia profesional exige ética.

6.-PAUTAS PRÁCTICAS PARA FORMAR EN ÉTICA.

Conviene explicar algunas de las pautas o consideraciones concretas que un método eficaz, para educar en ética, puede incluir:

a.- En primer lugar, para formar en ética, nos parece aconsejable *partir de nuestra realidad contemporánea*, de sus interrogantes y cuestionamientos vitales. Presentar las necesidades y reclamos éticos que actualmente realiza nuestro mundo. Sí, partir del fenómeno general, mundial, de esa llamada

¹³Esta perspectiva de la Ética es la que ha desarrollado, con una genial originalidad y profundidad, el filósofo E. Lévinas. Cf., a modo de muestra, la obra colectiva sobre su pensamiento: *Ética y subjetividad: lecturas de Emmanuel Lévinas*, coord. G. González Arnáiz, VV. AA., Ed. Complutense, Madrid, 1994.

¹⁴Para la centralidad ética de la persona, remitimos a nuestros estudios: "El valor incomparable de la persona", en *Comunicar valores humanos*, VV.AA., Unión Editorial, Madrid, 2002, pp. 203-217; y "Persona y vocación en la ética organizativa del futuro", en *Papeles de ética, economía y dirección*, VIII Conferencia Anual, nº5 (2000), A. Argandoña editor, Madrid; y "Comunicación y ética en las organizaciones: el eje de lo personal", Boletín de AEED, EBEN España, diciembre (1997).

¹⁵Cf. a este respecto, nuestro estudio: "El futuro de la consultoría y la formación organizativa", Revista *Menhir*, I&M, año II, nº2, enero (1999).

a la ética; pero siempre en su vinculación con nuestra conciencia, con nuestra vida, con nosotros mismos y nuestras inexcusables responsabilidades. Por ejemplo, en concreto, plantear la influencia real de la corrupción y la manipulación actuales, y tratar la alternativa de la lucha personal frente a ellas. En general, esto puede hacerse mediante sucesos y casos prácticos reales, y sobre todo del recurso a los M.C.S. y a sus constantes denuncias. Conviene, a este propósito, que se considere ya desde el inicio el ámbito al que se desea enfocar el programa de formación. Este mostrar casos reales de nuestro campo de interés concreto, aumenta el interés y la conexión con el propio sujeto, y además se revelan los rasgos éticos fundamentales de su situación, desde un principio. En fin, anticiparemos así algunos de los problemas éticos determinados, para tratarlos más adelante.

b.- En segundo término, debemos *profundizar en el alcance real más profundo de la ética*. Se trata de bucear en su seno, para aprender cuánto posee y cuánto puede enseñarnos sobre nosotros mismos. Para ello, proponemos una breve consideración de los significados de la palabra, por medio del sentido común y de las enseñanzas históricas más significativas sobre la ética. Aquí, conviene conectar también con la actualidad. Para ello, resulta de interés el "denunciar los tópicos, las falacias y las desviaciones actuales más frecuentes" e injustas acerca de la ética. Al descubrir las manipulaciones más habituales, evitaremos el tener que volver, una y otra vez, sobre estas adulteraciones y equívocos de modo constante, sin lograr avanzar.

c.- Toda aplicación de la ética supone la determinación, en una situación concreta, de la Ética general. Por ello, *aplicar la ética exige conocer antes sus principios y orientaciones generales y básicos*, sus claves de orientación fundamentales. La educación ética demanda reconsiderar permanentemente este saber ético primero u original, para favorecer su correcta aplicación. Por ejemplo, la práctica ética en relación al trabajo profesional y la empresa exige poner de relieve las relaciones de esta esfera con el resto del quehacer ético universal. De ahí, el que se recomienda que todo programa de ética, en estos u otros ámbitos, parta de una primera referencia a la ética general, que muestre los postulados básicos de ella. Además, nos parece imprescindible partir de una consideración de la naturaleza misma del campo o profesión específicos de que se trate en cada caso. La ética aplicada de un ámbito depende también de la naturaleza de dicho terreno, de sus fines o metas fundamentales, como sabemos. Esta naturaleza y finalidad propia no puede dejar de aclararse.

d.- En cuarto lugar, recomendamos *la reflexión personal desde la práctica ética*. Esto por muy diversos medios: como el análisis de casos propios o ajenos, la dramatización de situaciones éticas, los coloquios sobre temas de actualidad éticos, etc. Combinaremos aquí la reflexión, en clase y fuera de ella, con la realización de trabajos o análisis prácticos. A este respecto, aconsejamos su circunscripción al terreno ético específico más cercano a su autor. También, parece importante su exposición y el debate comunitario en torno a estos trabajos.¹⁶

¹⁶Como ejemplos concretos de este método práctico, proponemos los expuestos en nuestros estudios: "Desarrollar la creatividad y los valores en la formación empresarial: el proyecto de identidad corporativa", Revista Menhir, I&M, año I, nº1, enero (1998), pp. 18-19; y "La formación para el marketing y la gestión empresarial, y la ética", en *ETICA Y MARKETING*, varios autores, EBEN-ESIC, Madrid, 1996, pp. 54-59.

e.- En quinto lugar, nuestra meta es lograr *una conexión "personal" con la ética, por parte de cada sujeto*. Deberemos, pues, concluir asegurando una aproximación personal a la ética, en su concreta situación, por parte del formando. En esto, puede ayudarnos una prueba final cuyo carácter sea fundamentalmente ensayístico; es decir, un tipo de examen que comporte necesariamente la reflexión o síntesis personales. Una pregunta abierta, o un tema de redacción amplio nos permiten evaluar si el sujeto se expresa sobre los contenidos de un modo crítico o maduro. Una sugestiva fórmula para el ensayo personal se puede encontrar en el tema de "la vocación". Cuando preguntamos sobre la propia vocación, el propio camino personal de realización, las propias aspiraciones y logros, estamos siempre invitando a que el sujeto revele su personal compromiso ético. Provocar una reflexión sobre la propia vocación o sentido sería cerrar con broche de oro, nos parece, la formación en ética. La vocación suscita, al ser planteada, la pregunta singular por el sentido vital y los valores. El "porqué" de la personal actividad y sus afanes, nos conduce así hasta el quicio mismo de la responsabilidad moral más profunda.¹⁷ Ya dijo Nietzsche con acierto que "todo el que tiene un porqué, encuentra siempre el cómo". En efecto, sólo desde la cumbre de su razón de ser u origen se vislumbra con claridad el sendero, el método, los modos de actuar o caminos concretos que la ética requiere.

f.- Por último, y vinculado con todo lo anterior, sugerimos la utilización de todas las posibilidades que nos ofrecen, hoy, *las nuevas tecnologías en la formación ética*. En concreto, cabe recurrir en la formación ética actual a las redes telemáticas, como Internet. A través de Internet, podemos ofrecer a los educandos el acceso a entornos de formación ética virtuales especializados, elaborados por expertos, enfocados a sus necesidades y situaciones concretas. Por supuesto, esos espacios han de resultar atractivos, incluir referencias valiosas y facilitar un desarrollo ético cada vez más personal.

Probablemente, la faceta más fecunda de los ámbitos virtuales de formación ética consiste en lograr una mayor "personalización" de esta formación. Tienen que incentivar, en suma, una manera progresivamente más personal de acercarse y crecer en ética. Esto ha de promoverse, en sintonía con cuanto hemos explicado, enfocando los contenidos, actividades y las relaciones con estos ámbitos de formación éticos, desde la perspectiva de la propuesta o de la invitación, y de la iniciativa o participación personales. Son los propios y singulares intereses, la vocación única de cada sujeto, quienes deben permitirle explorar libremente estos itinerarios de educación, tomando un papel activo. Para reforzar esta característica, la formación ética en el entorno de las nuevas tecnologías, ha de abrir posibilidades cada vez más personalizadas y flexibles. Esto, por ejemplo, a través de la consulta individual en ética, o de la realización de programas auténticamente personalizados para la formación en valores.

Estas propuestas han sido las que nos han guiado a nosotros, junto con un equipo de profesionales en la materia, a elaborar dos espacios telemáticos de formación ética concretos. Ambos pueden consultarse, en el momento presente en la red de Internet. El primero se denomina "La Universidad virtual de la ética,

¹⁷Muestra de esta convicción ofrecen nuestros trabajos: "La vocación: un sentido humanista para la educación", *Actas del II Congreso "Católicos y Vida pública: Educar para una nueva sociedad"*, FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SAN PABLO-CEU, B.A.C., Madrid, T-II, 2001, pp. 375-390; y "Persona y vocación en la ética organizativa del futuro", en *Papeles de ética, economía y dirección*, VIII Conferencia Anual, nº5 (2000), A. Argandoña editor, Madrid.

los valores y la acción social"; y puede localizarse en: "<http://www.somos-eticos.com>". Este programa facilita el acceso directo a numerosos recursos de tipo ético, así como su lectura y su impresión. Contiene diversas sugerencias, entre las que figuran: cursos de ética, materiales, bibliografía, consultas, juegos éticos, etc. El segundo resultó de la colaboración entre la Asociación Estudios de Axiología, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte español (en concreto el CNICE) y el Colegio madrileño San Viator. Este proyecto se localiza en la red en la dirección: "<http://iris.cnice.mecd.es/etica/>". Su título es "Vivir la ética", y está orientado a jóvenes hispano-hablantes, fundamentalmente de edades cercanas a la etapa de la E.S.O. Este espacio virtual de formación ético incluye imágenes de adolescentes y jóvenes relacionadas con la ética, contenidos curriculares sobre los valores, testimonios personales de jóvenes sobre cuestiones morales, propuestas de actividades con los medios de comunicación y o.n.g.s., frases inspiradoras y cuestiones relevantes en este campo. Por último, abre la posibilidad de confeccionar un Plan Personal de Educación en Valores, cuyo contenido resta por desarrollar de modo personal.

En definitiva, la formación ética actual se halla ante el reto de la "personalización". Las nuevas tecnologías e Internet brindan prometedoras posibilidades también a este respecto. El desafío, que se nos presenta por su parte, consiste en saber relacionarnos con este ámbito de un modo cada vez más fecundo. Aquí, concluimos subrayando un breve punto a este propósito: poner las nuevas tecnologías al servicio de la formación ética es, también, orientarlas a su mejor fin, el hacer un mundo y una sociedad cada día más humanos y más justos.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTEROS, J. (1989). *Postmodernidad: ¿decadencia o resistencia?* Madrid: Tecnos.
- BARRACA, J.(2000). *La clave de los valores.* Madrid: Unión Editorial; también: "La felicidad como vocación y los valores", en: Cómo educar en valores, J.M. Méndez editor, VV.AA., Ed. Síntesis, Madrid, 2001. También: "El valor incomparable de la persona", en Comunicar valores humanos, VV.AA., Unión Editorial, Madrid, 2002. Asimismo:"La vocación: un sentido humanista para la educación", Actas del II Congreso "Católicos y Vida publica: Educar para una nueva sociedad", FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SAN PABLO-CEU, B.A.C., Madrid, T-II, 2001.
- FRANKL, V.(1993). *El hombre en busca de sentido.* Barcelona: Herder.
- LÓPEZ QUINTÁS, A.(1993). *El arte de pensar con rigor y vivir de forma creativa.* Madrid: APCH.
- MACEIRAS FAFIÁN, M. (1994). *Identidad y responsabilidad.* Madrid: U.C.M.
- MCINTYRE, A. (1992). *Tres versiones rivales de la Ética: Enciclopedia, Genealogía y Tradición,* en concreto en el cap. X, "Reconsideración de la Universidad como institución y de la conferencia como género", traducc. de Rogelio Rovira. Madrid: Rialp.
- OLLERO TASSARA, A.(1985). *Qué hacemos con la Universidad.* Madrid: Instituto de Estudios Económicos.
- ORTEGA Y GASSET, J.(1998). *Misión de la Universidad.* Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
- VALVERDE, C.(1996). *Génesis, estructura y crisis de la modernidad.* Madrid: B.A.C.
- VV.AA.(1993). "Mayo del 68 y la educación. Una reflexión histórico-filosófica". *Revista del Colegio de Doctores y Licenciados*, V, 15-17.